HAL
open science

La revolución rusa de 1917, su represión y la emergencia del capitalismo de estado bolchevique. Su impacto en el Perú y las respuestas anarquistas

Oscar Daniel Llanos Jacinto

To cite this version:

Oscar Daniel Llanos Jacinto. La revolución rusa de 1917, su represión y la emergencia del capitalismo de estado bolchevique. Su impacto en el Perú y las respuestas anarquistas. Tinta Negra , 2018. hal-02473351

HAL Id: hal-02473351

https://hal.science/hal-02473351v1

Submitted on 12 Feb 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Tinta Negra

Revista Anarquista de Estudios Sociales

Año I, n°1, Lima, febrero de 2018

DOSSIER: REVOLUCIÓN RUSA

- A 100 años de la Revolución rusa / Revolución a título humano

- La Revolución rusa. Una interpretación crítica y libertaria

- La Revolución rusa de 1917, su represión y la emergencia del capitalismo de estado bolchevique: su impacto en el Perú y las respuestas anarquistas

- Los significados del comunismo o la lucha por el nombre

- Impacto de la Revolución rusa en el anarquismo chileno (1918-1922)

- El impacto de la Revolución rusa en el anarquismo uruguayo

- Dictadura es siempre tiranía. Ricardo Flores Magón

- El fantasma de la Revolución rusa en el Perú

- Lenin y la exaltación maxificada del capitalismo de Estado

- No hay comunismo en Rusia

- Las voces anarquistas del Perú y la Revolución rusa

Y más...

LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1917, SU REPRESIÓN Y LA EMERGENCIA DEL CAPITALISMO DE ESTADO BOLCHEVIQUE
Su impacto en el Perú y las respuestas anarquistas

Oscar Daniel Llanos Jacinto[1]
llanosdan.ehess@gmail.com

RESUMEN

La Revolución rusa ha sido antojadizamente propagandeada por quienes la reprimieron, paradójicamente como un proceso victorioso del comunismo, cuando en la realidad dicha represión había sentado las bases para la construcción del primer capitalismo de Estado de la historia de la humanidad. Si bien, tempranamente en Europa verdaderos comunistas de diversas tendencias, consejistas o libertarios, harían una crítica coherente y sistemática al rol contrarrevolucionario de los bolcheviques en Rusia, dichos planteamientos no llegaron a su debido tiempo al Perú. Consecuencia de ello, el pensamiento bolchevique seria favorecido por el contexto calando rápidamente entre los intelectuales peruanos nacionalistas, no en contrapartida la crítica sistemática a esta tendencia, la cual en la realidad quedó a cargo de una minoría de anarquistas, que en la medida de sus posibilidades hicieron frente a esa ideología del capitalismo de Estado que a partir de 1920 comenzó a propagarse populistamente a nivel planetario.

Palabras claves

Revolución Rusa, consejismo, anarquismo, bolchevismo, capitalismo de Estado, nacionalismo

---

[1] Historiador y arqueólogo egresado de la UNFV (Lima). Magíster y doctor en arqueología, historia y civilizaciones del EHESS (Paris), actualmente investigador en el Centro de investigaciones sobre la América prehispánica en el EHESS (París). Desde el 2007 codirector del programa de investigaciones arqueológicas en Animas, yacimiento Paracas en la Costa Sur del Perú.

Introducción

Hemos llegado al centenario de la Revolución rusa de 1917. Tenemos así la ocasión de constatar que raramente un evento histórico de tal magnitud, haya estado percibido a la inversa de la lógica, por un aura de mitos y deformaciones antihistóricas. Un siglo después y desaparecida la dictadura de la URSS, de manera infeliz, para dar paso a otra dictadura, la de Putin, es posible que hoy se comience a elaborar comprensiones racionales e históricas de lo que fue la Revolución rusa, despojada de los mitos religiosos del marxismo-leninismo. No obstante, hay que anotar que análisis coherentes y lúcidos acerca del triste final de la Revolución rusa, reprimida por las fuerzas capitalistas bolcheviques ya habían sido escritas paralelamente a los sucesos. El mismo Lenin, presionado por una corriente minoritaria de su partido, había reconocido en mayo de 1918 que él estaba trabajando por levantar un capitalismo de Estado en Rusia: "…nuestro deber es de meternos en la escuela del capitalismo de Estado de los alemanes, de aplicarnos con todas nuestras fuerzas a asimilarlo, de no economizar los procedimientos dictatoriales para poder implantarlo en Rusia"[2]. El zar del bolchevismo reafirmaba así, históricamente, la contrarrevolución contra los trabajadores rusos.

El contexto y su devenir

Siguiendo las propias líneas de Lenin, la URSS no conoció ni socialismo ni comunismo, mucho menos el poder de los trabajadores, peor aún una existencia posrevolucionaria de los "soviets" cuyos militantes proclamaban "todo el poder para los soviets y no para el partido" (Volin, 2017: 290). Para 1921 el último soviet, el de Kronstadt, la perla de revolución, allí donde estalló la revolución en 1917, caía a sangre y fuego, ametrallado y bombardeado por las fuerzas bolcheviques dirigidas por Lenin y Trostky. Para fines de 1921 y comienzos de 1922, la URSS no era más que una inmensa

[2] V. Lénine, *Sur l'infantilisme «de gauche» et les idées petites-bourgeoises*, artículo original en *Pravda*n° 88–89-90, pp. 9–11, mai 1918, traducido al francés en *Œuvres*, tome 27, (Traducción de la frase al castellano en el texto, por el autor).

tumba de revolucionarios, esencialmente de anarquistas y de comunistas consejistas. Correlativamente, sobre sus cadáveres comenzaba a elevarse victorioso el flamante capitalismo de Estado y el nuevo zar de la dinastía bolchevique, Lenin, comenzaba a dictar las normas para el desarrollo de las tareas democrático-burguesas, con el sudor y la explotación de las masas proletarias y campesinas. La sociedad de clases seguía así su curso bajo el aura del capitalismo de nuevo tipo.

Una de las características del movimiento social peruano, con respecto a los derroteros de la Revolución rusa, es que ha vivido en la casi completa ignorancia en torno a lo que verdaderamente sucedió en ese país. Contribuyó a ello el flamante izquierdismo peruano con exponentes como Haya de la Torre pero especialmente con Mariátegui, quienes sirvieron de tinterillos y abogados del bolchevismo, cuya retorica utilizo el púlpito de esas llamadas Universidades Populares, para legitimar los mitos religiosos de una supuesta revolución comunista victoriosa en Rusia, allí donde verdaderamente no se había hecho más que sepultar al comunismo con las palas del capitalismo de Estado marxista-leninista. Construido el fanatismo izquierdista peruano en torno al leninismo, el capitalismo de Estado se convirtió obviamente en la esperanza/proyecto/alienante por la cual fue arrastrado por décadas un buen sector el movimiento social en el Perú. Ello explica la tragedia de los distintos derroteros y continuos fracasos del izquierdismo contra al capitalismo oligárquico o liberal nacional subordinado al capitalismo imperialista, fracasos inevitables ya que sus luchas eran y son más que expresiones de un continuo conflicto interburgués. Los ejemplos del aprismo inicial con su fanatismo populista, el mariateguismo con sus diversos derivados senderos partidarios, incluyendo las guerrillas de los 60, el velasquismo y finalmente el fanatismo senderista o emerretista, todos giran en torno a esos mitos fanáticos antihistóricos que han encumbrado al capitalismo de Estado levantado tras la tumba de la Revolución rusa, como si este fuera modelo de socialismo/comunismo, allí donde con toda lógica semántica e histórica no hay más que capitalismo.

Algunas tesis sobre el bolchevismo, su capitalismo de Estado y las críticas de los anarquistas peruanos a la contrarrevolución rusa

Helmut Wagner ya en sus conocidas "Tesis sobre el bolchevismo" (1934)[3] resumía y compilaba los posicionamientos de los comunistas consejistas contra el marxismo leninismo, tesis que resumen su concepción fundamentada a lo largo del periodo comprendido entre 1918 y principios de los 30. Este trabajo es importante citarlo, ya que se enmarca dentro del propio derrotero contextual revolucionario de los comunistas consejistas y anarquistas rusos, frente al proceso contrarrevolucionario patentado por los bolcheviques. Citemos algunas de sus tesis y contrastémoslas con los eventos que surgieron como impacto de la Revolución rusa en el Perú:

> Tesis 68. El bolchevismo es… no sólo inservible como criterio para la política revolucionaria del proletariado internacional, sino que es uno de sus más duros y peligrosos impedimentos. La lucha contra la ideología bolchevique, contra las prácticas bolcheviques y, por lo tanto, contra todos los grupos políticos que buscan anclarlas de nuevo en el proletariado, es una de las primeras tareas en la lucha por la reorientación revolucionaria de la clase obrera. La política proletaria solamente puede desarrollarse partiendo del terreno de la clase proletaria y con los métodos y las formas de organización apropiados para ello.

Para fines de 1918 y comienzos de 1919, casi un año después de estallada la Revolución rusa, el proletariado peruano organizado sindicalmente e influenciado por la acción directa anarquista e inspirado en los sucesos de la Rusia revolucionaria, conquistaba las 8 horas, aspirando a extender las luchas hacia otras regiones del país, si no fuera por el entrismo y la mediación que hicieran los grupos de estudiantes intelectuales que más tarde abrazarían el bolchevismo. Si bien los anarquistas saludaron abiertamente desde *La Protesta*, la Revolución rusa, cuando esta expresaba un movimiento auténtico de

[3] Publicada en la revista *Rätekorrespondenz*, órgano del grupo comunista internacionalista, fue igualmente traducido en 1934 al inglés en la revista *International Council Correspondence*. Versiones en castellano prácticamente no existían hasta comienzos del siglo XXI.

masas dirigida a desestructurar el capitalismo y destruir al Estado, levantando tras sus escombros el comunismo, materializado en los soviets o consejos de trabajadores, para 1920 ya se habían percatado del proceso contrarrevolucionario capitalista iniciado por los bolcheviques. Sin duda, los anarquistas peruanos tenían conocimientos de las luchas que libraron los soviets contra el poder capitalista del partido bolchevique, evocada en la consigna de:

> Todo el poder a los soviets y no a los partidos. El poder de los soviets liberará a los trabajadores del campo del yugo de los comunistas. Lenin dijo: "El comunismo es el Poder de los soviets más la electrificación", pero el pueblo ha comprobado que el comunismo bolchevique es absolutismo de comisarios más fusilamientos. Los soviets, y no la Constituyente, son el reparo de los trabajadores. ¡Viva Cronstadt roja con el poder de los soviets libres![4]

Es en esa línea coherente y revolucionaria que se enfrentarían a la ideología bolchevique de los flamantes marxistas criollos agrupados en la Universidad Popular, cuyas principales figuras intelectuales eran Haya de la Torre y J.C. Mariátegui. Hoy podemos decir que en el Perú el impacto de la Revolución rusa, entre los trabajadores fue leve y relativo, circunscrita generalmente a los grupos anarquistas, quienes supieron hacerle una respectiva difusión y propaganda. Contrariamente el proletariado peruano sería a gran escala impactado por el programa de la contrarrevolución rusa, a través de la difusión de los ideales bolcheviques marxistas leninistas, con sus efectos de alienación y desviación hacia el matadero del capitalismo de Estado.

> Tesis 43. El bolchevismo llamó a la revolución de Febrero la revolución burguesa, y a la de Octubre la revolución proletaria, para poder hacer pasar su régimen posterior como dominación de la clase proletaria y su política económica como socialismo. La absurdidez de esta división de la revolución de 1917 se hace clara a partir de la sola consideración de que, en ese caso, un desarrollo de siete meses habría sido suficiente para crear los presupuestos económicos y sociales de la revolución proletaria en un país que había justamente entrado en el proceso de su revolución burguesa, es decir, sería simplemente saltar toda una fase de desarrollo

[4] En Izvestia periódico del Soviet de Cronstadt en armas contra el partido bolchevique, citado en Volin (2007: 290).

> económico y social que requeriría, cuando menos, décadas. En realidad, la revolución de 1917 es un proceso de transformación sucesiva totalmente unitario y social, que en su curso más exterior comienza con el derrumbe del zarismo y que alcanza su apogeo en la victoriosa insurrección armada de los bolcheviques el 7 de noviembre. Este violento proceso de transformación sucesiva es el de la revolución burguesa de Rusia bajo las peculiares condiciones rusas, creadas históricamente.

El éxito de la contrarrevolución capitalista bolchevique y su difusión a nivel planetaria son explicados precisamente en esta tesis, la cual expone cómo la realidad de la revolución burguesa llevada a cabo por el marxismo-leninismo es presentada como una pomposa y exitosa revolución proletaria comunista. Si bien en distintas esferas del planeta hubo núcleos que criticaron y desmantelaron abiertamente esta mitomanía marxista-leninista amparada por el neo aparato estatal bolchevique, en el Perú de los años 20, las críticas a las estrategias de los bolcheviques, asimiladas y difundidas por sectores de intelectuales universitarios radicalizados, serían tomadas como una herejía o como intentos de crear el divisionismo entre los trabajadores sindicalizados. La famosa frase "Somos todavía pocos para dividirnos. No hagamos cuestión de etiquetas ni de títulos", propalada por Mariátegui[5] desde el púlpito de la Universidad Popular, evocaba esa defensa de la contrarrevolución que hacían los intelectuales peruanos marxistas, contra los cuestionamientos que ejecutaban los anarquistas a la dictadura capitalista bolchevique. Como se podrá entender los grupos anarquistas de aquella época a través de su vocero *La Protesta*, con toda lógica y legitimidad, demostraron que lo que venía sucediendo en Rusia a partir de 1920 era una contrarrevolución burguesa que trataba de ser imitada por los universitarios de la Universidad Popular:

> […] imitadores son los que con sinceridad de propósitos a no, de poco tiempo a esta parte, en Lima y anexos, han abrazado los principios del bolchevismo, y sueñan con la dictadura del proletariado sin darse

[5] "El 1° de mayo y el Frente único Proletario" en *El Obrero Textil*, Lima, n° 59, mayo 1924.

> cuenta, suponemos, que la experiencia marxista en Rusia ha resultado un fracaso desastroso y completo […][6].

Queda así expuesto que existió una respuesta revolucionaria en el Perú a la difusión del pensamiento capitalista izquierdista entre los trabajadores, no obstante para 1924 las posiciones libertarias iban en retroceso al venir sufriendo constantes olas de represión gubernamental (Llanos, 2000), lo que dificultaron respuestas sistemáticas y de gran alcance contra la enajenación del capitalismo de Estado bolchevique entre los trabajadores, secundado y legitimado a su vez con planteamientos conservadores nacionalistas y de patria popular.

> Tesis 44. En este proceso, el partido de la intelectualidad jacobina revolucionaria tomó el poder sobre las dos oleadas sociales del alzamiento de masas, la campesina y la proletaria, y estableció en lugar del triángulo de poder estallado, zarismo-nobleza feudal-burguesía, el nuevo triángulo gobernante, bolchevismo-campesinado-clase obrera. Así como el aparato estatal del zarismo gobernaba sobre las dos clases poseedoras volviéndose independiente, así el nuevo aparato estatal bolchevique comenzó él mismo a volverse independiente de su doble base de clase. Rusia pasó de las condiciones del absolutismo zarista a las del absolutismo bolchevique.

En 1870 Bakunin enviaba un mensaje contra el centralismo democrático de Marx "Tomad al revolucionario más radical y sentadlo en el trono de todas las Rusias e investidlo de poder dictatorial: antes de un año, ¡será peor que el propio zar!"(Savater y Villena, 1989: 48)*;* en ese sentido tales frases resonaban de manera profética al compararlas al contexto de contrarrevolución dirigido por los bolchevique que encumbraban a Lenin como el nuevo zar ruso. Para 1924 los anarquistas peruanos reproducirían las informaciones que propagandeaba la AIT (la internacional del anarcosindicalismo) acerca del proceso de represión, encarcelamientos y ejecuciones de miles de elementos revolucionarios a manos del Estado bolchevique, expondrían lo siguiente:

---

[6] "Una aclaración" en *La Protesta*, año XIV, Lima, n°125, mayo 1924.

> Rusia, con el advenimiento del bolchevismo al poder, ha sido la germinadora de todas las dictaduras que hoy reprimen el movimiento obrero y libertario en todos los países. El fascismo en Italia y el militarismo entronizado en España es una copia, aunque no tan funesta y macabra como la de Rusia, de la llamada "dictadura del proletariado.[7]

Siguiendo el análisis de la AIT, los anarquistas preconizaban el carácter fascista izquierdista entronizado en Rusia con el bolchevismo. No obstante y contrariamente a la realidad contrarrevolucionaria, los intelectuales víctimas del fanatismo político mitómano marxista leninista se reafirmarían en la antihistoria "La praxis del socialismo marxista en este período es la del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo, y de los monopolios. El Partido socialista del Perú lo adopta como método de lucha" (Mariátegui, 1987: 160). El pensamiento de Mariátegui es así, un buen ejemplo de cómo personajes inteligentes eran corroídos por esa aura fanática de culto al mito, en esa perspectiva el materialismo histórico que intentaban defender en la realidad no sería más que puro idealismo antihistórico en favor del capitalismo de Estado.

> Tesis 49. El propio Lenin no tenía, con todo, otra concepción fundamental de la socialización de la producción que la de una economía estatal dirigida burocráticamente. Para él, la economía de guerra alemana y el servicio postal eran modelos de organización socialista de la producción, es decir, organización económica directamente burocrática y centralista, dirigida de arriba a abajo. Él vio solamente el lado técnico, no el lado proletario y social, del problema de la socialización. Lenin se apoyó igualmente, y con él el bolchevismo en general, en los conceptos de la socialización propuestos por el centrista Hilferding, que en su «Capital financiero» había esbozado un cuadro idealizado de un capitalismo completamente organizado. El problema real de la socialización de la producción, es decir, de apropiarse de las empresas y de la organización de la economía a través de la clase obrera y de sus órganos de clase, los Consejos económicos, el bolchevismo lo

[7] "Servicio de la Prensa, Publicada por el Secretariado de la Asociación Internacional de los Trabajadores, A LAS ORGANIZACIONES DE LA A.I.T. Al Proletariado de todos los Países! Ayudad a los revolucionarios presos en Rusia! » en *La Protesta*, Lima, año XIV, n° 126, junio 1924.

> pasó totalmente por alto. Y tenía que ser pasado por alto, porque la idea marxista de la asociación de productores libres e iguales es directamente opuesta, en esencia, al dominio de una organización jacobina, y porque Rusia no posee las condiciones sociales y económicas necesarias para el socialismo. El concepto de la socialización de los bolcheviques no es, por consiguiente, nada más que una economía capitalista apropiada por el Estado y dirigida, desde fuera y desde arriba, por su burocracia. El socialismo bolchevique es capitalismo organizado por el Estado.

Esta tesis plantea concretamente que la teoría marxista leninista desde su origen era eminentemente contrarrevolucionaria, un aspecto que es aún más evidente en varios textos del propio Lenin, como en el famoso "Sobre el impuesto en especies" de 1921, en la que el líder del bolchevismo se emplaza como un elocuente líder empresarial capitalista. Inclusive ya en 1917 hacía reverencias al capitalismo pintándolo de socialismo:

> […] y veréis que en un Estado verdaderamente democrático revolucionario, el capitalismo de Estado representa inevitablemente, infaliblemente, un paso hacia el socialismo. Pues el socialismo no es más que el paso siguiente del monopolio capitalista de Estado. O mejor dicho, el socialismo no es otra cosa que el monopolio capitalista de Estado puesto al servicio del pueblo entero y que, por lo tanto, ha cesado de ser un monopolio capitalista de Estado. El capitalismo monopolista de Estado es la preparación material más completa para el socialismo, su antesala, un peldaño en la escalera histórica: entre éste y el peldaño llamado socialismo no hay ningún peldaño intermedio" (Lenin, 1961a: 140)[8].

Esta evidencia, demuestra hasta qué punto, desde el arribo de Lenin a Rusia, de su exilio en Suiza, la contrarrevolución ya se encontraba planificada. En efecto, tras la abdicación del Zar Nicolás por los efectos de la revolución de febrero de 1917, el contexto político ruso quedó caracterizado por tres fracciones: La primera contrarrevolucionaria y abiertamente capitalista liberal, trataba de reconstruir el Estado a través del gobierno provisional, con su

[8] En "La catástrofe que nos amenaza y como combatirla", publicado en folleto a fines de octubre de 1917.

parlamento que unía liberales y socialistas moderados del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (mencheviques) liderado por Kerensky. La segunda de poder disperso, materializado por los Soviets (consejos de obreros y campesinos), animado por diversas fuerzas revolucionarias, consejistas comunistas, anarquistas, anarcosindicalistas, izquierdistas revolucionarios para quienes el poder debía recaer en los Soviets como proceso de destrucción total del Estado. La tercera, los bolcheviques o la fracción radical del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, liderada por Lenin, que al igual que Kerensky no confiaban en los soviets. El objetivo bolchevique abiertamente jacobino era dar el golpe de Estado, como parte de la planificación de la institucionalización del capitalismo de Estado, eliminando a sus rivales liberales.

Teniendo en cuenta estos contextos, tras la revolución de febrero de 1917, la revolución comunista siguió en marcha, abriéndose paso a través de la instauración de los soviets, pero al mismo instante la contrarrevolución llevada a cabo por las dos fracciones del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, por mencheviques y bolcheviques. En esta línea el golpe de Estado que realizarían los bolcheviques a sus hermanos moderados, los mencheviques, no haría más que fortalecer la contrarrevolución capitalista. La socialdemocracia radical pariría así el marxismo-leninismo, cuya mitomanía idealista por el poder, con su "salvo el poder todo es ilusión" fortaleció el proceso contrarrevolucionario. En el Perú, las capas intelectuales radicalizadas, afines a ese pensamiento jerárquico de raigambre criollo colonial o nutrido por ese indigenismo intelectual que solo vanagloriaba al Imperio Inca, como punto histórico para sustentar un nacionalismo revolucionario comunista antiimperialista, las prédicas bolcheviques por el capitalismo de Estado les resultarían compatibles. Las alabanzas por esta Rusia contrarrevolucionaria marxista-leninista, por una buena parte de los intelectuales que comenzaban a definirse como izquierdistas son notorias, Haya de la Torre, Mariátegui, Pavletich, Haysen, Martínez De la Torre, Ravines, etc., no ocultan sus simpatías por el modelo económico bolchevique, en otras palabras por el capitalismo de Estado y los deberes de las tareas democrático-burguesas que practicaban en Rusia. Sin duda el más arduo defensor de la difusión de los planteamientos

contrarrevolucionarios bolcheviques en el Perú fue Mariátegui, como perla un botón: "Sólo la acción proletaria puede estimular, primero y, realizar después, las tareas de la revolución democrático-burguesa, que el régimen burgués es incompetente para desarrollar cumplir" (Mariátegui, 1987: 160*).¿*Hacia dónde nos quiere inducir aquí Mariátegui?, obviamente la frase es clara, el proletariado debe abandonar sus intereses de clase, es decir desprenderse de su conciencia libertaria de clase para estimular primero un programa democrático burgués. En otras palabras alinearse al pensamiento individualista burgués y en el proceso hacer alianza con la burguesía ilusamente "progresista", a fin de condicionar una revolución burguesa contra los rezagos organizados del feudalismo, cuando en la realidad en el Perú, las formas de relaciones feudales subsistentes eran precisamente subsistentes porque servían al mercado capitalista anclado en el Perú. Los apristas igualmente, no se quedaron atrás en la difusión del modelo de la contrarrevolución bolchevique, Haya de la Torre bajo un aura jacobino plantearía:

> La cuestión esencial de la revolución es la cuestión del poder¨, decía Ilich, que fue grande como técnico revolucionario y como conocedor de la realidad. ¿Dónde es más fácil tomar el poder? Tomarlo ahí. La acción será doble: resolver el problema interior y agitar el exterior tendiendo a la realización de un gran plan internacional. El error de la revolución mexicana en cuanto a su acción internacional fue grave. En México, por falta de ciencia revolucionaria no se comprendió el significado de la propagación revolucionaria […] necesitamos un partido internacional de trabajadores, de acción, de energía, de sistema, de disciplina y de continuidad, un partido revolucionario; vale decir, un partido de gente joven, encendida, resuelta. (Haya de la Torre, 1927: 86-87).

El gran mito de la ciencia detrás del bolchevismo era toda una graciosa panacea, una parafernalia entre nuestros flamantes intelectuales izquierdistas, que trataban de difundir su credo a como dé lugar, incluso tratando de aprovecharse de las organizaciones sindicales y aparentar ser sus representantes frente al gobierno bolchevique, como lo intentó hacer Haya de la Torre en 1924 presente en Moscú. Rápidamente los anarquistas desmontarían dicha intención:

> "El Tiempo" del 9 del pasado mes, publica un artículo: "Impresiones de Rusia", de Víctor Raúl Haya de la Torre en el que se ensalza y glorifica, el régimen bolchevismo. No esperábamos otra cosa del articulista, desde que ya sabíamos su filiación socialista estadual. Es pues, libre Haya de la Torre para alabar un Estado que está de acuerdo a su tendencia social autoritaria. Pero decir que Rusia "se vive una nueva vida a plenitud" y que esta "prescrita la explotación capitalista" ya cambia el tono y no es la verdad rusa, ni siquiera la verdad de los prohombres del poder maximalista…Y ya que tratamos de la "verdad Rusa", tememos que desmentir categóricamente que el proletariado del Perú haya enviado delegado alguno al último congreso de la Internacional Comunista de Moscú, como informan algunos periódicos de Europa y América… Y conste que este nombramiento, según nos dicen algunos delegados, no fue acordado en asamblea general de la Local, sino por algunos que están acordes con los dictadores y que vienen actuando de poco tiempo a esta parte, sin consultar con las asambleas de sus respectivos gremios[9].

Frente a estos estragos de pensamiento que causaba el bolchevismo en el movimiento social peruano, las respuestas a estos tópicos a favor de la alienación capitalista fueron lastimosamente escasas. Los anarquistas a través de *La Protesta* imprecarían, basándose en hechos palpables del orden económico que comenzaban a configurarse tras los primeros resultados de la implantación del capitalismo de Estado en Rusia: "¿Y el bolchevismo qué nos ofrece? El bolchevismo nos ofrece sostener las mismas instituciones que dice combatir"[10], y continuando citando un párrafo de un artículo de Lenin "La participación de los trabajadores en las utilidades intensifica la producción, lo que constituye precisamente la meta que debemos alcanzar a cualquier precio"[11], señalarían:

> Como veis, la declaración precedente deja cimentada la explotación. A mayor producción mayor utilidad. Adiós limitaciones de trabajo para la regeneración de la especie; adiós cultura proletaria para cambiar hacia la perfección. Nosotros podemos sintetizar, logicamente, el concepto en la

[9] "No nos convence", en *La Protesta*, Lima, año XIV, nº 131, noviembre de 1924.

[10] "Feminismo peruano y bolchevismo", en *La Protesta*, Lima, año XIV, nº 131, noviembre de 1924.

[11] *Idem.*

forma siguiente: la participacion de los trabajadores en las utilidades eterniza la esclavitud[12].

Bajo estas lineas los comunistas libertarios peruanos desmostraban feacientemente que el sendero que predicaba el bolchevismo era inevitablemente un sendero hacia el matadero de los verdaderos intereses del proletariado revolucionario, un sendero que solo perpetuaba su condicion de esclavos asalariados.

56. Es, de hecho, inesencial, después de disponer de los resultados prácticos de 15 años de política del Estado bolchevique y de la Internacional bolchevique, si Lenin tenía o no, en el momento de la fundación de la Comintern y previamente, una idea diferente de la efectividad de esta Internacional bolchevique. En la práctica, el bolchevismo con su concepto del «derecho a la autodeterminación de las naciones» ha desarrollado las tendencias a una política de poder bolchevique mundial. También ha contribuido, a través de la Comintern, decisivamente al resultado de que el proletariado europeo haya sido incapaz de elevarse a la altura de la percepción profunda (einsicht), comunista revolucionaria, y en su lugar haya permanecido atrancado en el lodo de los conceptos reformistas, reavivados por el bolchevismo y decorados con frases revolucionarias. Así ocurrió que, el concepto de la «Patria rusa», se ha convertido en la piedra angular del conjunto de la política de los partidos bolcheviques, mientras que para el comunismo proletario la clase obrera internacional está en el centro de toda orientación internacional.

Esta tesis es importante, puesto que explica cómo el bolchevismo reactivó dentro de la psiquis del proletariado concepciones reformistas ligadas al nacionalismo y al patriotismo, ampliamente ligados a ese precepto antiimperialista marxista-leninista de la "liberación nacional", una dinámica que en el fondo simplemente recreaba un contexto de conflictos interburgueses, entre las burguesías locales resentidas que arrastraban a sus intereses al proletariado, contra el capital extranjero imperialista. Pero, sin duda, dicha lógica antiimperialista bolchevique, que moldeaba el carácter

[12] *Ídem.*

de su capitalismo de Estado, reproducía como en toda lógica estatal nacionalismo y patriotismo, por excelencia ideología burguesa.

En toda Latinoamérica y, especialmente en el Perú, el ideal burgués de la liberación nacional antiimperialista, que a su vez no era más que la resultante del edicto de "las tareas democráticas burguesas bolcheviques", se podía recurrir a todo, esencialmente de todo aquello innegable en la moral de la burguesía. Nacionalismo/patriotismo, antiimperialismo como nacionalismo, mito y religión y sobre todo una fuerte dosis de prehispanismo estatal al manipularse el incoherente concepto del comunismo incaico, en todo caso del imperialismo incaico, que se convirtió en uno de los ingredientes del discurso que caracterizaría esa búsqueda por la liberación nacional pregonada por los bolcheviques criollos. El bolchevismo revivía así en el campo proletario las pasiones retrógradas del patriotismo y del nacionalismo características dentro del proletariado conservador desorganizado o del encuadrado por el mutualismo. Quien desarrolla de una manera estructural las estrategias nacionalistas bolcheviques sería sin duda Mariátegui, para él "la humanidad corre tras de aquellos ideales cuya realización presiente cercana, presiente madura y presiente posible" (Mariátegui, 1986: 156). Con ello Mariátegui nos quiere decir que su programa, el bolchevique a la peruana, era posible fortaleciendo y reviviendo ciertos aspectos de la mentalidad conservadora de las clases populares, aquellos que podían hacer posible una organización de masas, sin duda este ideal era el nacionalismo, como lo predicaba paralelamente e igualmente el aprismo.

El nacionalismo es quizás el principal pilar ideológico del pensamiento de Mariátegui, esto es ampliamente coherente ya que todo discurso democrático burgués se encuentra imbuido de nacionalismo:

> […] proclamamos que este es un instante de nuestra historia en que no es posible ser efectivamente nacionalista y revolucionario sin ser socialista, de otro lado no existe en el Perú, como no ha existido nunca, una burguesía progresista, con sentido nacional, que se profese liberal y democrática y que inspire su política en los postulados de su doctrina" (Mariátegui, 2007: 28).

Si bien Mariátegui critica mitonomamente el nacionalismo burgués y patriotero, abogando por un antojadizo nacionalismo patriótico con tinte popular, su propia crítica no es más que parte de un círculo vicioso, ya que todo nacionalismo es intrínsecamente burgués. Mariátegui increparía a la burguesía peruana de no ser nacionalista, por tanto no progresista, ni liberal, ni democrática. Deja así establecido que dicho rol nacionalista en el Perú será obra de su socialismo, movilizando a proletarios y campesinos pero bajo una dirección burguesa ya que su objetivo es el capitalismo de Estado. De esta forma, el pensamiento contrarrevolucionario impartido por los bolcheviques, luego difundido por las prédicas de Mariátegui y Haya de la Torre, quedó anclado dentro del proletariado peruano.

Al fin y al cabo el nacionalismo como ideal de la propiedad burguesa es una estrategia poderosamente enajenante que incluso ha inspirado contextos de fanatismo, como históricamente quedó demostrado con el nacional-socialismo fascista italiano y alemán, pero también con el culto ciego a la patria socialista de la URSS durante el estalinismo y su imperialismo, no quedando atrás ese otro culto religioso a la patria comunista china de Mao, procesos que legitimaron el sinnúmero de masacres de proletarios y campesinos cometidas en nombre de la nación y la patria del todopoderoso y victorioso capitalismo de Estado.

Conclusiones

El impacto de las experiencias de la Revolución rusa en el Perú durante los años 20 fue muy relativo, debido a la poca información de las dinámicas que llevaban a cabo las fuerzas revolucionarias dedicadas a la destrucción del Estado zarista y al fortalecimiento de las comunas o consejos de proletarios y campesinos. Contrariamente, las informaciones en torno al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en sus dos fracciones, mencheviques y bolcheviques, los primeros participando del gobierno provisional tras la dimisión del Zar (febrero de 1917) y los segundos dando el golpe de Estado y haciéndose del control del gobierno provisional (octubre de 1917), fueron los acontecimientos que en el limbo del periodismo y el historicismo vulgar académico, marcaron y coparon las

informaciones que llegaban al Perú sobre los sucesos rusos. Ello plantea que al Perú llegaron de manera dominante las propuestas de los actores que representaban las corrientes contrarrevolucionarias, que en la práctica reprimían a las verdaderas fuerzas revolucionarias, representadas por consejistas comunistas y anarquistas. Paradójicamente tales líneas de acción contrarrevolucionarias, cuyo motor era el Estado provisorio ruso bajo control bolchevique, eran difundidas hacia el exterior como acciones eminentemente revolucionarias. De esta forma cuando el Estado bolchevique deja de ser provisorio y se re institucionaliza como capitalismo de Estado, secundado y legitimado por nociones reaccionarias, como el nacionalismo revolucionario antiimperialista, toda esta parafernalia pseudorrevolucionaria sería rápidamente aceptada por el grueso de los intelectuales peruanos afines a las tendencias nacionalistas, asimilándolas y luego reproduciéndolas en el terreno del movimiento proletario sindicalizado. Es así cómo nace el izquierdismo peruano, entre mariateguismo y hayismo, como un producto de las influencias contrarrevolucionarias que reprimieron la Revolución rusa. Los únicos que combatirían la difusión del capitalismo de Estado en el Perú serían los comunistas libertarios o anarquistas enarbolando las banderas de la autonomía revolucionaria de los soviets. No obstante a partir de los años 20, el antiestatismo, el antinacionalismo o internacionalismo anarquista en el Perú había entrado en declive, por los efectos de la represión gubernamental, facilitando que sean rebasados por esa explosión de la psicología nacionalista conservadora reactivada por las consignas capitalistas bolcheviques. La tragedia de los distintos derroteros del movimiento popular peruano a partir de los 30 hasta nuestros días, se configura así como el producto inherente de esa influencia de la izquierda del capital, cuyo fundamento/epicentro es el mito de la contrarrevolución bolchevique delineada incoherentemente y extravagantemente como revolucionaria.

BIBLIOGRAFÍA

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl (1927). *Por la Emancipación de América latina.* Buenos Aires: Gleizer Editor.

LENIN, Vladimir (1961a). "La catástrofe que nos amenaza y como combatirla". En *Obras Escogidas* (T. II, pp. 125-143). Moscú: Ed. Progreso, pp. 125-143.

LENIN, Vladimir (1961b). *Œuvres* (Tome 27). Paris: Editions sociales.

LENIN, Vladimir (1974). "Sobre el Impuesto en especies". En *Obras* (T. XII, pp. 28-44). Moscú: Ed. Progreso.

LLANOS JACINTO, Oscar Daniel (2000). *El proceso de declive de la influencia ideológica y política anarquista en el movimiento obrero peruano (1919-1932).* Tesis de licenciatura de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Lima: UNFV.

MARIATEGUI, José Carlos (2007). *7 Ensayos de interpretación de la Realidad Peruana*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

MARIATEGUI, José Carlos (1986). *Historia de la Crisis Mundial*. Lima: Ed. Amauta.

MARIATEGUI, José Carlos (1987). *Ideología y Política*. Lima: Ed. Amauta.

SAVATER, Fernando y Luis A. VILLENA (1989). *Heterodoxia y contracultura*. Barcelona: Montesinos Editor.

VOLIN (2007). *La revolución desconocida*. México: Ed. Gato negro.

WAGNER, Helmut (1934). "Tesis sobre el bolchevismo". En *Räetekorrespondenz* n°3, pp.1-18 [En colaboración con el Grupo de comunistas internacionalistas de Holanda].